



**LA ESCUELA RURAL Y LA ESCUELA TÉCNICA:
UNA PROPUESTA EDUCATIVA SALESIANA INNOVADORA**

Artículo reflexivo como opción de grado

Edwin Sebastián Patiño Acevedo, sdb

Universidad Santo Tomás – Seccional Tunja
Especialización en liderazgo e innovación educativa

Docente:

Dr. José Eduardo Pardo Valenzuela

1 de diciembre de 2025

LA ESCUELA RURAL Y LA ESCUELA TÉCNICA: UNA PROPUESTA EDUCATIVA SALESIANA INNOVADORA

Edwin Sebastián Patiño Acevedo, SDB

Licenciado en Filosofía y Letras – UPB de Medellín

Estudiante programa especialización en liderazgo e innovación educativa

Universidad Santo Tomás – seccional Tunja, Boyacá

Bogotá D.C.

2025

epatino@sdbcob.org

RESUMEN

El presente artículo, surge de la necesidad de una reflexión pedagógica de la práctica educativa en los ambientes vulnerables, especialmente en la observación educativa que se vivencian en la ruralidad Colombiana; para ello se realiza una metodología crítica-reflexiva de los ambientes educativos salesianos presentes en las Presencias Salesianas de Fusagasugá (Cundinamarca) y Granda (Meta), instituciones educativas rurales y agrícolas donde el carisma salesiano, el amor y la pasión por el campo, se convierten en una innovación educativa de los currículos vigentes. La educación rural y el carisma salesiano se convierten en un binomio privilegiado para la construcción de comunidades que dignifican la vida y potencian los sueños de niños, niñas, adolescentes y jóvenes de las regiones de nuestro país. La reflexión sobre la realidad, la innovación pedagógica y los contextos altamente vulnerables de educación, hacen que el espíritu educativo de Don Bosco, se vuelva camino para transformar realidades y fortalecer comunidades a través de la educación y el trabajo digno de y para la ciudadanía, por lo cual, la acción salesiana en los proyectos educativos rurales se convierten en una posibilidad de compromiso y construcción de comunidad en las posibilidades del mundo juvenil (*microesfera de la sociedad*) hacia la macroesfera de la sociedad.

PALABRAS CLAVE: Innovación, observación pedagógica, reflexión, ruralidad, salesianos.

Abstract

This article arises from the need for a pedagogical reflection on educational practice in vulnerable environments, particularly through the educational observations experienced in rural Colombia. To this end, a critical–reflective methodology is applied to the Salesian educational settings present in the Salesian Presences of Fusagasugá (Cundinamarca) and Granda (Meta), rural and agricultural institutions where the Salesian charism, together with

a deep love and passion for the countryside, becomes an educational innovation within the current curricula.

Rural education and the Salesian charism form a privileged pairing for the construction of communities that dignify life and nurture the dreams of children, adolescents, and young people throughout the regions of our country. Reflection on reality, pedagogical innovation, and the highly vulnerable educational contexts make Don Bosco's educational spirit a pathway for transforming realities and strengthening communities through education and dignified work *for* and *with* citizens. Thus, Salesian action within rural educational projects becomes a meaningful opportunity for commitment and community building, bridging the possibilities of the youth world (the micro-sphere of society) toward the broader social macro-sphere.

KEYWORDS: Innovation, pedagogical observation, reflection, rurality, Salesians.

INTRODUCCIÓN

Estar frente a la crítica de la educación del siglo XXI en Colombia, es enfrentarse al mundo cambiante de la modernización de las escuelas, donde los aportes significativos de la neurociencia, la psicología y la tecnología juegan un papel importante para desarrollar la transformación hacia una innovación educativa, por eso, hablar de innovación, según la UNESCO, significa *pensar y actuar de manera diferente para mejorar realmente la forma en que aprendemos y que el esfuerzo por el aprendizaje sea más significativo y accesible a la vida diaria* (UNESCO, 2021). Por eso es importante analizar cómo la forma de enseñar y aprender ha tenido grandes cambios dentro del paradigma de la educación y la pedagogía, ya sea por los avances tecnológicos y de la transformación de la sociedad, frente a las situaciones históricas y los cambios del pensamiento del hombre.

La educación debe formar en y para la vida; pero, ¿qué tanto se está formando en las competencias cognitivas y técnicas de la sociedad estudiantil, y que forme en el servicio del talento humano?, o ¿qué tipo de calidad ondean los estándares de los que llevan los ambientes educativos en nuestras escuelas?; también ¿podremos afirmar que hay “acceso” a la educación para todos? Es deber el recordar que hablar de calidad en la educación debe cumplir las condiciones de disponibilidad, accesibilidad, aceptabilidad y adaptabilidad en el contexto.

En esta oportunidad, la reflexión gira en torno a la revisión de los ítems de calidad en el contexto rural, un ambiente a veces vulnerado y enajenado por la sociedad, escuela rural un espacio de riqueza, un lugar-ambiente que, desde la vida, forma para la vida. Reconociendo en instituciones educativas salesianas pioneros de la educación rural su pasión por conjugar de manera articulada y transversal la ruralidad educativa, el carisma salesiano y la innovación, todo apuntando a un proyecto educativo que incentive el fortalecimiento de una comunidad educativa, y en ella todo el contexto que lo rodea.

METODOLOGÍA

En este artículo desarrollará un enfoque reflexivo que pueda fundamentar la revisión crítica de fuentes teóricas, pedagógicas y carismáticas que abordan la educación rural y el carisma salesiano como propuesta educativa innovadora y que actualmente es replicada en las Presencias Salesianas de las Comunidades educativas rurales, tales como el Instituto Técnico Agrícola Valsalice en el municipio de Fusagasugá y la Institución técnica Agropecuaria la Holanda en el municipio de Granda Meta, obras salesianas que impulsan el amor por el campo y la pasión apostólica infundida por San Juan Bosco.

Junto al método analítico-reflexivo (Mendivelso, 2025), el presente artículo busca orientar e interpretar los principios pedagógicos de la educación rural a la luz del Sistema Preventivo de Don Bosco, como una propuesta analítica, inspiradora y renovadora reconocida como una alternativa humanista que impregna el currículo, que para los salesianos

se denomina Proyecto Educativo Pastoral Salesiano, documento que proyecta y responde a los desafíos educativos del siglo. Conocer los PEI y los ambientes educativos de estas casas salesianas, permitirá reconocer los lineamientos socio-carismáticos que impulsan la educación rural que permiten crear e integrar comunidad en el sector verde de nuestro territorio.

La reflexión se sustenta en la revisión de documentos académicos, informes institucionales y textos magisteriales, entre los cuales se destacan informes del Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Universidad Javeriana, los aportes de John Dewey sobre la escuela como espacio de comunidad, los principios de la UNESCO sobre la calidad educativa, estudios del desarrollo, educación rural y construcción de la paz en Colombia y Educación para la población rural: balance prospectivo y los fundamentos salesianos expresados en el Sistema Preventivo y el Documento de Aparecida; toda investigación referida al impacto social que ofrece la educación salesiana en el ámbito rural.

Para la construcción académica del presente artículo, se propuso reunir la siguiente metodología:

1. Realizar un análisis de la educación rural y su impacto social en el proyecto de estado de los últimos años.
2. Consolidar y estudiar la información disponible que contiene la educación rural y el camino salesiano recorrido en Colombia.
3. Revisar los estudios de impacto de la educación rural y su influencia en los medios educativos.
4. Evaluar experiencias de diseño y canastas educativas del sector público en convenio con las instituciones educativas rurales que enfoca la Inspectoría Salesiana San Pedro Claver en Colombia.

El proceso reflexivo académico del artículo, se desarrolló en tres momentos:

- Contextualización: análisis del panorama actual de la educación rural en Colombia y sus retos en términos de equidad e innovación.
- Diálogo teórico-carismático: interpretación de los principios salesianos (razón, religión y amor) como respuesta educativa a las realidades rurales.
- Proyección pedagógica: formulación de una propuesta educativa rural salesiana que vincule formación técnica, valores humanos y transformación social.

Esta metodología permitió articular la reflexión pedagógica con la vivencia pastoral del carisma salesiano, proponiendo una mirada integral sobre la innovación educativa en contextos rurales, donde la escuela se reconoce como espacio de vida, aprendizaje y transformación.

REFLEXIÓN Y DESARROLLO

La comunidad rural colombiana y la educación

La educación en el campo verde, en la escuela rural, es la riqueza perdida de la educación. Según el estudio del Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Universidad Javeriana de Bogotá, quienes evalúan, analizan, investigan y promueven la información cuantitativa sobre el sistema educativo, afirma que las estadísticas del DANE en el año 2023, el 26.7% de la población estudiantil corresponde a la población rural, correspondiendo a una cuarta parte de la población estudiantil en general. Este es un paradigma que conlleva a la reflexión, ya que la investigación arroja un urgente llamado a reconocer los procesos que se están llevando en la riqueza oculta del sistema educativo en el ámbito rural, dentro de un País que consolida su proceso educativo a la innovación y a la enseñanza en los patios digitales, y en la accesibilidad a la tecnología; pero es de analizar que el 30.6% de las escuelas rurales de todo el país, carecen de recursos educativos y en ellos el del acceso al servicio de internet y así a la falta de la innovación tecnológica y del avance social de que va llevando dentro del sistema educativo, demostrándose así una vulneración del derecho de nuestros niños, niñas y adolescentes al acceso de los recursos necesarios para la transformación de la educación, aún más dentro de estas comunidades rurales vulnerables.

Hablar de la accesibilidad en la educación, *“se entiende como la garantía de un sistema educativo accesible para todos, es decir, las oportunidades de acceso a la educación deben ser las mismas sin importar cuáles sean las características de los estudiantes”* (Bayona & Silva-Hernández, 2020, pág. 12); por lo anterior, reflexionar hoy la educación en las zonas rurales de nuestro País, sigue siendo uno de los mayores desafíos, pero a la vez una de las más grandes oportunidades para construir sociedad, allí, donde el verde de la tierra se expande por el horizonte, donde la geografía no tiene límites, pero los recursos y las derechos básicos son limitados.

No es tarde para comenzar a innovar la escuela verde, la que habita en medio del espacio que da vida a la ciudad, la innovación comienza con la amplitud de los recursos necesarios para potenciar la educación en estos espacios vulnerables y de difícil acceso a los recursos. Es tarea de las Secretarías de Educación cumplir con los principios de calidad educativa que enmarca la UNESCO de garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad que promueva oportunidades de aprendizaje toda la vida y para todos (UNESCO, 2021), tanto como se vive en la ciudad, como se debe vivenciar aún más en la apuesta para el campo colombiano.

Propiciar la comunidad de indagación es tarea de la educación rural, como principal y primer camino para la innovación educativa, compartir el aula, los conocimientos y los aprendizajes, sus diferencias, sus ritmos de aprendizaje y los aspectos culturales y sociales en un solo espacio, este es un verdadero reto de la innovación a sabiendas de los pequeños espacios estructurales que conforman la escuela rural, primordialmente la tarea de la

educación rural dentro de la propuesta de la comunidad educativa, y en ella la comunidad de indagación, es la de contribuir de manera activa al desarrollo de las habilidades sociales, comunicativas y comunitarias que pueden ofrecer a la comunidad.

La Escuela, dentro de los ambientes rurales se convierte en ese espacio de luz y de referencia para el contexto, donde se planea, se organiza y se fundamenta la comunidad; es necesario el apoyo de más de un recurso pedagógico y de un sistema educativo, se es necesario algo que apoye la tarea educativa de los maestros que acompañan estas comunidades en su riqueza. Una de estas propuestas para fomentar el trabajo docente y su formación pedagógica para construir comunidad educativa es el carisma salesiano.

San Juan Bosco, pionero de la educación del siglo XIX, fomenta más allá de un sistema educativo, un estilo de vivir plasmado en el “Sistema Preventivo”. En este, la tarea del sistema salesiano, como carisma impregnado en la educación, es la de educar evangelizando y evangelizar educando (Peresson, 2010) siguiendo el sueño y el slogan de la misión salesiana: *formar buenos cristianos y honestos ciudadanos*.

Los Diez últimos gobiernos en busca de una unificación educativa rural

Desde la radio, en medio del verde paisaje que da vida al país, la palabra campesina se transformó en vehículo de cultura y conocimiento. Los radios del campo se convirtieron en una herramienta de conexión y aprendizaje para las comunidades rurales. En medio de una sintonía no siempre nítida, una voz alentadora acompañaba las frías madrugadas de los campesinos que trabajaban la tierra. En ese contexto, resonaban las palabras del maestro Jorge Veloza: “*¡El campo sin campesinos existe sin existir!, ¿quítele el campesino al campo y qué es el campo?*”, en el programa “El campo” en la radio, emitido por la Radio Nacional de Colombia.

La radio, fiel compañera del campesino, se consolidó como un medio educativo y cultural de gran impacto social. Un ejemplo emblemático fue *Radio Sutatenza*, fundada en 1947, cuyo propósito consistió en promover la educación integral de las comunidades rurales mediante programas orientados a la alfabetización, la salud, la organización comunitaria y la formación en valores (Bernal, 2012). Este proyecto marcó un hito en la historia de la educación popular en Colombia. Hoy resulta pertinente preguntarse por el legado de aquella experiencia y por el impacto que la educación rural ha tenido en el desarrollo social y cultural del país hasta nuestros días.

Los primeros pasos para contextualizar la educación rural, hacia una educación de calidad, tuvo sus inicios de trabajo hacia los años sesenta, gracias a que el Estado Colombiano, incorporó en la educación las políticas de reforma agraria y de desarrollo rural como partes de las estrategias destinadas a promover el cambio social (Lozano, 2017), ya que la educación del campesino era una estrategia de canalización de su potencial

revolucionario y de fomento de su organización y movilización, con el fin de generar hechos sociales y procesos políticos nuevos.

El proceso mediático de la educación, en el contexto de la historia rural colombiana, se ha caracterizado por un notable retraso en su desarrollo y alcance. No obstante, con la aparición del Frente Nacional, la educación comenzó a consolidarse como un instrumento de pacificación y desarrollo social (Lozano, 2017) orientado a unificar el país tras años de conflicto bipartidista. A partir de este periodo se identifican los principales hitos en la transformación de la educación rural en Colombia, los cuales marcaron un cambio significativo en su orientación y propósito.

- En el año 1970, durante el gobierno del presidente Misael Pastrana Borrero, la situación política y social del país llevó a considerar la educación rural como un eje fundamental dentro de un plan estructurado en cuatro estrategias orientadas al desarrollo educativo nacional; sin embargo, las cifras evidencian una profunda desigualdad: en el sector rural, solo el 10% de la población alcanzaba el tercer grado de primaria y apenas el 5% lograba culminar la educación básica. Estas estadísticas reflejaban la brecha educativa existente entre el campo y la ciudad, así como los desafíos estructurales que enfrentaba la política educativa del momento.

Para resarcir esta situación, el Ministerio de Educación Nacional incentiva estrategias pedagógicas y académicas que consolidaron la ampliación de un desarrollo curricular enfatizando en la educación rural, comenzando con la formación del profesorado.

- En el año 1978, en el gobierno del presidente Julio Cesar Turbay, se plantea políticas educativas reconociendo la educación como un bien social, y factor decisivo del desarrollo económico de la región; aunque la tasa de retención escolar en primaria seguía siendo muy baja en el sector rural, esta política vinculaba la retención escolar en la zona rural a través del mejoramiento cualitativo del personal, mediante una mayor adecuación de la educación a las condiciones económicas, sociales y culturales de la población y las necesidades del desarrollo de las mismas. Nace el preescolar como un fenómeno reciente de la educación, aunque en este cuatrienio su cobertura estaría siendo baja.
- Durante el gobierno de Virgilio Barco Vargas en el año de 1986, se establecieron los lineamientos de política educativa orientados a lograr una cobertura completa en la educación primaria, con el propósito de fortalecer los programas de alfabetización, la educación de adultos y la atención a las comunidades indígenas, en coherencia con su plan de gobierno centrado en la economía y el desarrollo social. Los resultados fueron significativos en el ámbito urbano, donde se alcanzó una cobertura aproximada del 90 % de la población escolar. No obstante, persistieron desigualdades notorias en

el sector rural, que apenas llegó al 40 % de cobertura. Los departamentos de Boyacá, Caldas y Cundinamarca se destacaron como pioneros en el mejoramiento del servicio educativo, al promover una educación de mayor calidad y reducir las tasas de deserción escolar mediante una mejor capacidad de retención estudiantil.

- Llegados a la nueva Constitución Política de Colombia en el año de 1991, bajo el gobierno del presidente Cesar Gaviria, nacen cambios significativos en el plan de gobierno nacional, nace por tanto el plan de apertura educativa, en el que se crea el año Cero en todas las escuelas públicas del país, fomentando una mayor calidad educativa, aumento de cupos para el sector oficial, la creación de estímulos y becas tanto para el personal docente calificado y los estudiantes. Al pensar en el sector rural, se pensó en la calificación del profesorado, y con el mejoramiento de la calidad educativa, subyace la reestructuración de la educación técnica media.
- En el gobierno del presidente Ernesto Samper Pizano, del año 1995, en el país surgen cambios drásticos en los ambientes culturales, educativos, sociales y económicos, dado al cambio de constitución política. Nace la Ley de educación, Ley 115 de 1994 y con ella los nuevos modelos pedagógicos sufren una transformación de fondo a nivel curricular y metodológico de todas las instituciones del País, hacia una adaptación académica y de fondo en la construcción de los Proyectos Educativos Institucionales PEI, que por Ley toda institución debería apropiarse y garantizar.
- Hacia 1998, durante el gobierno del presidente Misael Pastrana Borrero, la política educativa se consolidó en el marco del Frente Nacional, con una marcada orientación hacia la modernización y la influencia de los programas de la UNESCO, lo que impulsó un proceso de globalización de la educación; aunque uno de los ejes de su plan de gobierno fue la gratuidad en el acceso a la educación superior, su propósito central era posicionar la educación como una prioridad nacional, bajo el lema: “La educación, tarea de todos”.
- A finales del siglo XX, el sector rural presentaba un grave déficit escolar: alrededor de 1.500.000 jóvenes estaban por fuera del sistema educativo, muchos de ellos afectados por la violencia ejercida por la guerrilla, el paramilitarismo y el narcotráfico. Esta situación dificulta la permanencia escolar en territorios altamente vulnerables y marginados. El problema educativo rural fue, además, un punto clave dentro de los diálogos de paz de la época. Para afrontar esta crisis, se destinó un presupuesto de 20 millones de dólares con el fin de financiar una política educativa rural que buscaba convertir la educación en el campo en motor de desarrollo social y económico.

- Para el año 2002, durante el gobierno del entonces presidente Álvaro Uribe Vélez, su propuesta en materia educativa impulsó la llamada “Revolución Educativa”, enfocada en la calidad, la cobertura y la eficiencia. La educación fue descentralizada, lo que generó tanto impactos positivos como negativos dentro de su propuesta reformista. Entre los sectores más afectados estuvieron los docentes, quienes denunciaron que las políticas de calidad implementadas vulneraron sus derechos y desconocían sus desafíos. Las manifestaciones de los gremios magisteriales evidenciaron el descontento frente a las medidas adoptadas.

Para el presidente Uribe, la Revolución Educativa representó una de sus promesas electorales más significativas, especialmente por el aumento de la cobertura: en educación preescolar y básica alcanzó un 92,3%, y en educación superior logró elevar la permanencia al 24% de la población. Otro cambio relevante fue la transformación del servicio social obligatorio, que dejó de limitarse al ámbito militar para incluir también el servicio estudiantil obligatorio, con el fin de que los bachilleres adquirieran un oficio productivo. Sin embargo, varios críticos señalaron que esta revolución educativa se hizo “sin maestros”, pues aumentó la carga laboral del profesorado sin garantizar la debida infraestructura, financiación ni herramientas necesarias para la verdadera mejora de la calidad educativa.

- Durante los gobiernos de Juan Manuel Santos e Iván Duque, en un marco de continuidad democrática entre 2010 y 2022, surgió el Plan Especial de Educación Rural (PEER), una estrategia orientada a atender las necesidades prioritarias del sector educativo en las zonas rurales del país. Este plan buscaba garantizar un mayor acceso y mejorar la calidad educativa desde el nivel preescolar hasta la educación media, con el propósito de fortalecer la pertinencia de los procesos formativos y, al mismo tiempo, elevar la calidad de vida de la población rural. Hacia el año 2017, el PEER adquirió mayor relevancia al vincularse con la implementación de los acuerdos de paz firmados con las FARC, bajo la premisa de que la inversión en educación rural favorecería la productividad agrícola y, en consecuencia, impulsaría el crecimiento económico nacional.

De acuerdo con encuestas del DANE, para el año 2019 el 24,52 % de la población colombiana residía en zonas rurales, con una edad promedio superior a los 40 años. A esta población no solo pertenecen campesinos y trabajadores agropecuarios, sino también empresarios, técnicos, profesionales, comerciantes, transportistas y otros oficios vinculados a la economía rural. A esto se suma el crecimiento de la actividad minera en estas zonas. En este contexto surge la Misión Transformadora del Campo (MTC), la cual identificó que el 61% del territorio nacional tenía condición de municipio rural, abarcando 691 municipios en todo el país.

- A partir del año 2020 y hasta la actualidad, durante los gobiernos de Iván Duque y del actual presidente Gustavo Petro, surgió la estrategia de educación a distancia como respuesta al confinamiento ocasionado por la pandemia del COVID-19. Este hecho transformó profundamente la vida cotidiana y aceleró la transición hacia modelos educativos mediados por la tecnología, forzando un cambio abrupto para el cual ni el sistema educativo ni la sociedad estaban completamente preparados. La suspensión de las clases presenciales durante casi dos años trasladó la enseñanza a entornos virtuales, afectando con mayor intensidad a las zonas rurales, donde la conectividad es precaria o inexistente. La pandemia evidenció la estratificación educativa, así como la desigualdad y falta de equidad que históricamente han caracterizado al sector rural frente a las aspiraciones educativas del país.

El miedo al contagio y las medidas de aislamiento también impactaron las dinámicas sociales del campo, dificultando la llegada de ayudas externas y limitando la presencia de los docentes en las comunidades rurales. Ante esta situación, se retomaron estrategias de comunicación como la radio educativa, el envío de guías impresas, las llamadas telefónicas e incluso visitas domiciliarias realizadas de manera discreta por docentes comprometidos para evitar el abandono escolar. El programa gubernamental Computadores para Educar se vinculó a esta emergencia educativa, proporcionando equipos y acceso a internet satelital para algunas veredas. Aunque los dispositivos no siempre fueron de alta calidad, permitieron habilitar aulas virtuales y espacios comunitarios de aprendizaje en varias escuelas rurales. La pandemia llevó la tecnología al campo; ahora, el gran reto era la formación docente para el uso pedagógico de estas herramientas, las redes sociales y las demás plataformas tecnológicas que vinculan los espacios académicos.

Al analizar los lineamientos educativos de los últimos diez gobiernos (Lozano, 2017) en Colombia, se evidencia que la anhelada uniformidad en la educación rural aún no se ha consolidado. Aunque se han planteado políticas orientadas a ampliar la cobertura, mejorar la infraestructura física, fortalecer los planes de estudio y cualificar la formación docente, muchas de estas iniciativas han quedado reducidas a cifras y proyecciones, sin materializar transformaciones profundas y sostenibles.

En la actualidad, persiste el desafío de garantizar la permanencia escolar en las zonas rurales, de crear espacios educativos que formen para la vida y no solo para la estadística, y de avanzar hacia un modelo educativo que promueva la equidad, la pertinencia curricular y el desarrollo integral del campo. La meta es superar una educación reducida a números y alcanzar una verdadera articulación académica, pedagógica y productiva que dignifique la vida rural.

Educar para permanecer y transformar

La educación del siglo XXI no debe enfocar el proceso educativo en brindar tan solo conocimientos, sino el favorecer ambientes de aprendizaje y vida que ayuden a construir comunidad, entendiendo la educación como un proceso continuo de experiencia y reconstrucción, donde la escuela sea el laboratorio para el aprendizaje activo basado en la experiencia y la resolución de problemas, no en una mera preparación para el futuro: esta es la verdadera tarea de la educación, “transformar”, porque la educación encierra un tesoro (UNESCO); aunque un gran porcentaje de la comunidad rural incentive su futuro con el salir de su vereda para buscar nuevas ofertas y oportunidades en el mundo social que se encarna en la ciudad, la Escuela tiene la tarea no solamente de formar para el ámbito urbano, sino de transformar vidas para el presente y de él, hacia el futuro, pero principalmente dentro de su propio contexto.

John Dewey, pragmatista del siglo XX afirmaba que la Escuela es la *microesfera* en la que se viven las primeras experiencias de comunidad y participación, que conlleva a la gran *macroesfera* que es la sociedad, es allí donde el carisma salesiano se presenta como alternativa pedagógica para favorecer y enriquecer el ambiente educativo y busca transformar los ideales de una comunidad educativa, que sobrelleve al futuro de los jóvenes no de una realización del salir de sus tierras, sino a la consolidación de un proyecto de vida formando habilidades para la vida, y tomando la escuela técnica como recurso instrumental para el desarrollo humano, pues la formación técnica favorece el impulso de proyectos productivos, por ello hoy las escuelas rurales son faro de esperanza, donde se revive el milagro educativo, formar desde la vida, para el cuidado de la vida y de la casa común.

El carisma salesiano, enfocado en el Sistema Preventivo de Don Bosco marca la diferencia en los procesos pedagógicos y contextuales de la educación, ya que impulsa a través de un modelo pedagógico un estilo de vida, donde la educación es el motor y el impulso del educador, influido en el arte de construir sociedad. El Sistema Preventivo de Don Bosco, tal como él lo enmarca e un itinerario para ayudar en el difícil arte de educar a la juventud y que consiste en dar a conocer las normas a tiempo y que los educadores sean padres amorosos que sirven de guía en toda circunstancia de la vida y corrigen con amabilidad, es una pedagogía que busca ofrecer un saber desde lo humano y desde lo actual. Esto es innovación educativa, combinar la dimensión humana, con los saberes actuales del desarrollo y del contexto.

Hablar de innovación educativa y ahora en este contexto rural, donde impulsada con los valores del sistema preventivo instaurado por San Juan Bosco, descansa en la aplicación de tres valores necesarios y eficaces que enriquecen el sistema educativo: la razón, la religión y el amor; la razón como medio, la religión como modelo y el amor como mecanismo del sistema educativo y cognitivo de los procesos de transformación en cada uno de los

destinatarios; por lo anterior es de mencionar que la aplicación de estos tres valores en la escuela rural supone de:

1. La *razón* para el educar para pensar, discernir y actuar. En el ámbito rural esto significa promover la enseñanza crítica y en valores que inspiran proyectos productivos y espacios para engrandecer el campo. Esto es una escuela que educa para la vida.
2. La *religión* como la característica principal de la dimensión espiritual del ser humano, en especial del campesino como artesano de paz en medio del verde vida del campo, ya que considera todo su alrededor como don gratuito de la presencia de Dios; por es el carisma salesiano invita a celebrar la vida desde este aspecto de cuidar la creación y de encontrar en el evangelio una fuerza de esperanza que sostiene en medio de la adversidad. Esto es escuela humanista.
3. El *amor*, siendo la clave del método y del sistema educativo salesiano. El don de la presencia, el don de la confianza, el don del educar es la principal característica que debe tener el maestro. Por eso el docente de la escuela rural, debe reconocerse como agente que acompaña, escucha y atiende, generando lazos de amistad educativa, ya que el educador en el entorno rural es un agente conciliador y agente social para construir comunidad dentro de la escuela. Este es el punto clave de la propuesta educativa salesiana en el ambiente rural, esto es escuela activa.

La educación rural salesiana no es solo un facilitador, sino un acto de justicia social que responde a los clamores de un país que busca paz y equidad, respondiendo a la opción vital del carisma de San Juan Bosco: la opción preferencial por los pobres, en lo que también afirma el documento de la iglesia: “la dignidad humana, se sitúa nuestra angustia por los millones latinoamericanos que no pueden llevar una vida que responda a esa dignidad. La opción preferencial por los pobres es uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana, (Documento de Aparecida 391).

En el campo, en la escuela, se desarrollan los verdaderos artesanos, que trabajan con la naturaleza, que la conectan con la propia vida y con ella a la sociedad, por ello el conocer el carisma salesiano en la escuela tiene un valor altísimo, ya que su concepto de educación conlleva al resultado de formar para la vida y en ella al trabajo que dignifica al hombre. Don Bosco reconoce que el trabajo no es un sometimiento de un yugo esclavizante, que tal se vivía en el siglo XVIII y XIX en medio de un mundo revolucionario de Italia, donde las revoluciones sindicalistas del mundo obrero, iban potenciando la búsqueda de los derechos y deberes del ser humano; San Juan Bosco, fundador de los salesianos vincula el valor del trabajo como un deber del propio ser humano, como un potente factor de bienestar material, moral, individual, siendo una extensión hacia el mundo moral, religioso, manual e intelectual y con miras de una función pedagógica y social, siempre dignificando la vida del hombre y de su trabajo.

Don Bosco reconoce que las escuelas profesionales que se instauraban debían tener el propósito de ser técnico-profesional; intelectual; moral-religioso y social, donde al ganarse honradamente la vida, sus conocimientos manufactureros y sociales eran una oportunidad clave para el Estado, entregando a la sociedad seres útiles, trabajadores y responsables, honrados ciudadanos.

La Comunidad rural, que encamina al progreso en su mismo territorio, se convierte en agentes de transformación y de una verdadera innovación, por eso el educador que con carisma salesiano educa para la vida y potencia su currículo hacia la formación técnica, debe responder a las necesidades del contexto y así ayudará a revivir el campo como proyecto de vida y no como inserción al mundo laboral que se vincula en lo urbano. Una verdadera comunidad educadora no es simplemente un espacio físico, circunstancial, o un aparato institucional de carácter funcional, sino un ambiente educativo, una ecología pedagógica, un hábitat axiológico. Se educa a todos a través de un “medio ambiente” en donde se respira y se vive una atmósfera de intensos valores humanos. (Peresson, 2010, p. 342). El campo, es el lugar para renacer la educación y sus verdaderos principios; desde la gratitud, hasta el verdadero progreso participativo y democrático.

La capacitación docente es necesaria para el beneficio de la comunidad educativa que fomenten el conocimiento de los diferentes y diversos espacios que emergen de la educación rural. Sin duda alguna, la capacidad de innovar en la educación rural es la construcción de escuela, de generar espacios fácticos del aprendizaje atractivos para la comunidad y para la escuela como un centro educativo de aprendizaje pero también de construcción social del contexto, esto con el fin que todos los espacios proporcionen un ambiente y metodologías que apropien alcanzar los objetivos y puedan desenvolverse eficazmente en el entorno en que viven; por tanto, la escuela rural es el escenario idóneo para la potenciación de aprendizajes significativos y efectivos.

Hablar de innovación en la escuela rural debe ser un proceso sostenible y de mejora continua, que potencie el desarrollo de una inteligencia cultural, una inteligencia del trabajo en equipo, una inteligencia del trabajo participativo, democrático y que genere espacios de aprendizaje, es ahí donde el campo se convierte en un espacio de aprendizaje significativo y efectivo para la innovación del aprendizaje, es así que la educación rural, es una oportunidad para la innovación del aprendizaje.

Es hoy tarea de que enmarca la innovación educativa rural:

- Saber adaptar la innovación educativa en el contexto rural, inserta a la realidad socio-cultural de las comunidades.
- Que la innovación contribuya a la construcción de comunidad participativa y favorezca el intercambio de intereses de la misma.
- Que la comunidad esté abierta al cambio y fortalezca su quehacer cotidiano a través de la innovación. Aprender mientras se hace.

- La vivencia de lo digital como canal de comunicación y recurso didáctico.

Una Escuela Nueva, una Escuela Salesiana

Desde una perspectiva constructivista y activa de la educación, surge el Sistema Integral de Educación Rural, orientado a mejorar los aprendizajes, la calidad y la eficiencia educativa mediante el trabajo colaborativo entre todos los miembros de la comunidad educativa. Este modelo responde a las exigencias de una nueva concepción de escuela: una escuela unitaria, donde un mismo docente desarrolla procesos de enseñanza-aprendizaje con estudiantes de distintos grados en un mismo espacio.

Aunque este esquema presenta grandes retos, como la necesidad de una formación docente multidisciplinar, también ha generado avances significativos, entre ellos, el aumento de la retención escolar en zonas rurales. La adaptación de este modelo demostró que, cuando la escuela logra articularse con la realidad del territorio, es posible fortalecer el vínculo entre los estudiantes y su proceso educativo.

Los Institutos técnicos agrícolas (ITA), también nacen dentro de este modelo unificativo de escuela, como estrategia que caracterizaba la utilización de la básica secundaria como espacio de práctica de la vida de campo y certificable.

Los hogares comunitarios de bienestar del ICBF han cumplido un papel fundamental en la primera infancia rural, al ofrecer atención educativa para el nivel preescolar y acompañamiento posterior a través de las madres comunitarias, quienes reciben a los niños en sus propios hogares. Este modelo ha permitido que muchos niños y niñas del campo accedan a procesos iniciales de formación, aun en contextos donde no existen instituciones educativas formales; sin embargo, para consolidar una educación pertinente para la vida y el trabajo en el ámbito rural, se requiere avanzar hacia estrategias que articulen la formación académica con la realidad productiva del territorio. Es imprescindible promover una educación que integre la vida rural, el aprendizaje escolar y el desarrollo de competencias laborales, especialmente aquellas vinculadas con la sostenibilidad del campo.

En este sentido, el carisma salesiano y su modelo educativo ofrecen una experiencia significativa, pues promueven una formación integral orientada al trabajo, la ciudadanía y la dignificación humana. Su propuesta pedagógica, basada en el desarrollo de habilidades para la empleabilidad, puede fortalecer la preparación de los jóvenes rurales para insertarse en el mundo laboral sin desvincularse de su contexto y aportando al desarrollo del sector agrícola y productivo.

El carisma salesiano fortalece y promueve proyectos educativos orientados a la formación integral, la vida democrática y la participación activa en la comunidad escolar. En el contexto rural, la educación salesiana asume el compromiso de responder a los desafíos de

alfabetización, socialización y permanencia escolar, entendiendo que la escuela es hoy un espacio fundamental para la construcción del tejido social, complementario al rol de la familia. Como lo afirma la pedagogía contemporánea:

“La pedagogía no puede limitarse a reflexionar sobre la enseñanza, sino que debe considerar los micro y macroentornos de la práctica pedagógica, los modos de articulación de esa práctica con otros saberes y los modos de inserción de esa misma práctica en el sistema social en el que ocurre” (Lozano, 2017, p. 77).

En esta línea, la escuela salesiana en el ámbito rural se configura como una pedagogía social, que articula escuela, comunidad y territorio, siguiendo planteamientos como los de Piaget, quien propone que los fines de la educación deben responder a las necesidades reales de la sociedad. La educación, por tanto, debe estar enraizada en su contexto y atender a la naturaleza cultural, económica y productiva de la comunidad donde acontece.

Hablar hoy de educación rural implica comprender la economía campesina, la racionalidad del campo y los procesos de modernización educativa en medio de la globalización. La educación rural del siglo XXI no puede desligarse de los cambios sociales y económicos que configuran una “nueva ruralidad”, donde el territorio ya no se reduce a la producción agrícola, sino que integra dimensiones políticas, culturales y tecnológicas. En palabras de Chayanov:

“La economía campesina engloba aquellas unidades productivas familiares cuyo objetivo es asegurar, ciclo tras ciclo, la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo” (Lozano, 2017, p. 128).

La sobrecarga laboral y la presión por la sostenibilidad familiar han sido factores que históricamente han llevado a la desescolarización de niños y jóvenes campesinos. La falta de oportunidades formativas, sumada a la estratificación social, empuja a muchos hacia las ciudades, donde terminan ocupando lugares marcados por la precariedad y la exclusión. Frente a ello, la creación de empresa rural y la formación para la productividad representan alternativas para dignificar la vida campesina.

Desde la educación rural salesiana, la apuesta no solo es instruir, sino empoderar: formar sujetos capaces de transformar su territorio, desarrollar competencias técnicas, asumir la autorresponsabilidad y fortalecer la organización comunitaria. Esto implica pasar de un modelo asistencialista a un modelo educativo que reconozca a la población rural como protagonista de su propio desarrollo. El campo no necesita únicamente ayuda externa: necesita herramientas, formación y oportunidades para crear empresa y sostener su proyecto de vida sin abandonar su identidad territorial.

El modelo educativo salesiano, que fomenta una escuela nueva está integrado en la siguiente metodología que se propone para la construcción de un currículo evangelizador, que proyecte y forme para la vida enfocado a la técnica:

1. **RELEVANCIA EDUCATIVA:** Desde la filosofía institucional, garantizar identidad carismática en los ambientes educativos rurales.
2. **EFICACIA EDUCATIVA:** Con la pedagogía y la accesibilidad a una educación equitativa, hacer más visible la significatividad de la propuesta educativa salesiana: formar buenos cristianos y honestos ciudadanos.
3. **PERTINENCIA EDUCATIVA:** Desde la cultura y el contexto, fortalecer la misión educativa en la construcción con cultura institucional y comunitaria.
4. **EQUIDAD EDUCATIVA:** Desde la verdadera inclusión en la vida del campo, enfocar la cobertura y la coherencia con el carisma y el contexto rural de la comunidad.
5. **EFICIENCIA:** Con los recursos educativos, tener la oportunidad de optimizar aún más los recursos para una mayor coherencia y eficiencia en la producción académica y así en la calidad educativa.



Ilustración 1 Fig. 1 Propuesta pedagógica salesiana - referente educación rural.

Las competencias laborales transversales, que se deben potenciar en el campo, bajo la formulación del proyecto educativa salesiano y la escuela técnica rural:

- Relaciones interpersonales: trabajo colaborativo, liderazgo comunitario, comunicación asertiva.

- Gestión de la información y del conocimiento: búsqueda, análisis y uso ético de datos.
- Tecnología: apropiación y aplicación de herramientas tecnológicas al servicio del territorio.
- Sistemas: comprensión del funcionamiento de los sistemas productivos, educativos y sociales que sostienen la vida rural.

El carisma salesiano, propuesta de innovación para la Escuela Rural

Pensar en la educación rural implica la creación de iniciativas innovadoras desde lo pedagógico y ambiental, visualizando la escuela como una experiencia que trasciende la simple transmisión de conocimientos y la convierte en un espacio para cultivar la esperanza desde la identidad territorial. Desde la agroecología, el cuidado del medio ambiente, la conciencia social y el trabajo cooperativo, el carisma salesiano innova la educación rural amparando alternativas reales para reducir la deserción escolar y resistir las dinámicas del conflicto armado que afectan las regiones.

El carisma salesiano tiene sus fuentes en la inspiración de San Juan Bosco, reconocido como un promotor de vanguardia en el ámbito educativo. Recordemos que Juan Bosco, nacido en 1815 en Castelnuovo de Asti (Italia) en una familia campesina humilde, quedó huérfano de padre y tuvo que trabajar desde joven mientras estudiaba, aprendiendo varios oficios. Formado en un ambiente religioso, ingresó al seminario con apoyo de su comunidad y fue ordenado sacerdote en 1841. Su misión se centró en la educación, orientada a enseñar a trabajar con habilidad, razonar con sinceridad y vivir con equilibrio, armonía y una fe sencilla. En Don Bosco, gran santo educador se reconocen tres bases de su conciencia educativa:

1. su intuición personal, que respeta al niño más allá de las fórmulas tradicionales;
2. su experiencia con la formación técnica de la nueva clase trabajadora; y
3. el sistema preventivo, entendido como una experiencia de vida y apoyo afectivo para el desarrollo psicológico del niño.

Su ideal formativo, inspirado en Santo Tomás de Aquino, busca formar al ser humano en su mayor plenitud. Su pensamiento pedagógico se centra en tres ejes: la libertad como destino, la cultura como sentido y valor de vida, y el trabajo como visión del mundo, del progreso y de la justicia social. Su propuesta pedagógica parte del reconocimiento del “ser” como centro del aprendizaje, considerando las diversas dimensiones que lo componen. Por ello, el carisma salesiano se identifica con la Escuela Activa, especialmente en contextos rurales, pues esta pedagogía orienta las estrategias necesarias para una formación integral. Centra el aprendizaje en el actor más importante del proceso educativo y, lo más relevante, permite adaptar el ritmo de enseñanza a cualquier población, respondiendo a sus necesidades

educativas mediante la implementación de estrategias pertinentes que fortalecen el papel del docente.

Don Bosco concede a la agricultura una importancia fundamental. No en vano él mismo fue agricultor, y su primer libro fue un tratado de enología. Reconocía a los agricultores como “ministros de la Providencia”, pues sin su labor la vida humana sería imposible: Dios creó al primer hombre. Don Bosco va más allá de las teorías pedagógicas tradicionales al resaltar el valor de la educación, convirtiendo en un precursor del verdadero significado de la escuela activa. En ella dignifica el valor humano del trabajo en todas sus formas y la función social de la clase obrera.

Con una visión adelantada a su tiempo, Don Bosco eleva socialmente el trabajo del campesino, considerándolo un auténtico artesano. Para él, la formación del trabajador implica desarrollar un sentido profundo del trabajo: no se llega a “ser” únicamente por poseer conocimientos técnicos, sino por la conciencia humana que da significado y dinamismo al acto mismo de trabajar.

En Colombia, la Comunidad religiosa Salesiana, presente en diversas obras y fiel a su misión de formar “buenos cristianos y honrados ciudadanos”, ha desarrollado trayectorias educativas significativas e innovadoras para el campo colombiano: desde experiencias como las del Instituto Técnico Agrícola Valsalice y su apuesta por consolidar un gran sueño formativo. La Comunidad Salesiana presente en esta zona rural del Municipio de Fusagasugá, Cundinamarca, se ha proyectado hacia la creación de un sendero ecológico que articule la formación humana con una profunda responsabilidad social y ambiental. De este modo, las infancias y juventudes se convierten en embajadoras del patrimonio biodiverso del Sumapaz, fortaleciendo el reconocimiento y la proyección de su riqueza natural y turística. A partir de esta experiencia de la educación rural, la innovación y el carisma salesiano han permitido consolidar aulas vivas que dinamizan los aprendizajes de quienes las recorren, potenciando competencias e interacciones socio-cognitivas gracias al compromiso de los educadores del área técnica y de la participación de toda la Comunidad Educativa.

Desde el enfoque de *aprender haciendo*, estrategia que transversaliza la propuesta educativa con la alternativa pedagógica y ambiental del sendero ecológico del ITA Valsalice, se impulsa el desarrollo integral de los estudiantes mediante propuestas innovadoras construidas por la misma comunidad educativa. Entre estas se destacan proyectos como *Guardianes Ecológicos*, *Proyecto Abejas*, *Sendero Mariposa*, *Bosque Encantado para la Historia del País*, *Estación Climática*, *Aula Fuente de Agua*, *Miradores de Ríos* y múltiples experiencias inmersivas que consolidan una nueva visión de la educación rural, centrada en el respeto por la vida, el entorno y el aprendizaje significativo en contacto directo con la naturaleza. Esta propuesta del sendero ecológico y el carisma salesiano ligado al trabajo con la Comunidad, la creatividad y el liderazgo denotan una innovación de la educación rural que articula experiencias adaptadas al contexto educativo, reconociendo “la relación con el

entorno se transforma: no se enseña sobre la naturaleza, se enseña con ella y desde ella” (Rousseau, 2004).

En otra Presencia Salesiana de La Holanda, en el municipio de Granada, Meta, surge bajo este enfoque de educación rural-innovación-carisma salesiano el proyecto *Campus Verde*, un portador de sueños en el territorio ubicado en la región del Ariari. Este proyecto centra su intervención en la escuela agrícola, donde la innovación se materializa a través de componentes de *aprendizaje creador*, orientados a la investigación, la transformación y la implementación de prácticas ambientales enfocadas en la mitigación del cambio climático y la búsqueda de alternativas para garantizar una seguridad alimentaria sostenible. Como iniciativa educativa, *Campus Verde* promueve una formación integral efectiva, fortaleciendo la identidad rural, consolidando el arraigo territorial y permitiendo que los estudiantes se reconozcan como verdaderos protagonistas del cambio.

El *Campus Verde* es un espacio vivo de aprendizaje que integra diversas estrategias pedagógicas de divulgación, permitiendo visibilizar y promover las acciones desarrolladas en el proyecto. Entre ellas se destaca la cápsula radial EcoVoz, a través de la cual los estudiantes se convierten en agentes de cambio que transmiten mensajes de concientización y sensibilización sobre el cuidado de la casa común. Resulta especialmente valioso cómo este mensaje llega a las comunidades rurales, generando transformaciones significativas en la manera en que desarrollan sus labores agropecuarias.

En el sistema educativo de Don Bosco, la escuela no es solo “para la vida”, entendida como preparación del alumno para su futuro, sino que, en un sentido más profundo, debe extender su acción a toda la vida del joven; por ello, no se limita únicamente a las horas de clase dentro del aula, sino que abarca, en la medida de lo posible, todas las horas del día, especialmente los momentos de recreo y las múltiples actividades cotidianas del alumno. (p. 84), *Juan Bosco en la historia de la educación*. Es por eso que Don Bosco reconoce en la escuela rural, un camino de libertad en la educación.

CONCLUSIONES

Es una prioridad urgente para la educación rural fortalecer la educación inicial en este sector históricamente marginado, ampliando la oferta educativa mediante la combinación de modalidades y programas formales y no formales que fortalezcan la vida comunitaria y contribuyan al desarrollo integral del campo. Resulta indispensable consolidar la interinstitucionalidad para articular los esfuerzos en favor del desarrollo infantil y garantizar prácticas pedagógicas de calidad en las zonas rurales. Del mismo modo, se requiere una reorganización educativa que responda a las necesidades reales del mundo del trabajo, la producción rural, la tecnología y la innovación.

Desde la pedagogía salesiana, este compromiso se traduce en una propuesta educativa que no solo forma, sino que contribuye activamente a la construcción de sociedad civil en el territorio campesino, dignificando la vida y el futuro del campo; es por ello, que la educación rural salesiana busca desarrollar competencias integrales en los estudiantes, partiendo de habilidades básicas como el pensamiento lógico, la resolución de problemas y la aplicación de saberes a la vida cotidiana, junto con aptitudes analíticas orientadas al uso crítico de la información y la toma de decisiones contextualizadas, que favorecen estrategias innovadoras dentro de los proyectos educativos institucionales.

Gracias a este proceso formativo innovador que se complementa con el fortalecimiento de cualidades personales como la autonomía, la creatividad y la capacidad de adaptación, así como con la vivencia de valores como la solidaridad, el respeto y el compromiso con el bien común, todo ello se articula con la formación en competencias laborales transversales, relaciones interpersonales, gestión de la información, apropiación tecnológica y comprensión de sistemas productivos y sociales, necesarias para la construcción de un proyecto de vida digno en el territorio.

Desde este enfoque educativo, el modelo salesiano en el ámbito rural no sólo instruye, sino que impulsa un desarrollo social orientado al crecimiento humano, comunitario y sostenible, pues la innovación educativa salesiana que apunta al desarrollo humano de las comunidades vulnerables, como las vivencias del sector rural, propone la construcción y solidificación de una comunidad que le apueste a la educación, pues una comunidad que se educa, no se destruye.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS:

- ✓ Bernal Alarcón, H. (2012, 15 de enero). Radio Sutatenza: un modelo colombiano de industria cultural y educativa. Boletín Cultural y Bibliográfico.
- ✓ Bosco, J. (1877). El sistema preventivo en la educación de la juventud. In P. Braido (Ed.), Escritos y testimonios de Don Bosco: Fuentes, Serie Primera, N. 9 (pp. 363-371). Instituto Histórico Salesiano, Instituto de las Obras Sociales Salesianas (LAS).
- ✓ Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). (2007). Documento conclusivo de Aparecida: Los consagrados y consagradas, discípulos y misioneros de Jesús-Testigo del Padre (5.ª ed.). CELAM. <https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>
- ✓ Dewey, Jhon. (1916). Democracia y educación: Una introducción a la filosofía de la educación. (Traducción al español). Ediciones Morata.
- ✓ Laboratorio de Economía de la Educación (LEE), Pontificia Universidad Javeriana. (2023, 2 de octubre). Informe No. 79: Características y retos de la educación rural en Colombia. <https://www.javeriana.edu.co/recursosdb/5581483/8102914/Informe-79-Educacio%CC%81n-rural-en-Colombia-%28F%29oct.pdf>
- ✓ Laboratorio de Economía de la Educación (LEE), Pontificia Universidad Javeriana. (2024). Informe 98: Calidad educativa en zonas rurales de Colombia: un camino por recorrer (Julio 2024). <https://www.javeriana.edu.co/recursosdb/5581483/11594517/INFORME98-Educacio%CC%81n-rural+LEE2024.pdf> Portal Universitario+1
- ✓ Lozano Flórez, Daniel. (2017). Desarrollo, educación rural y construcción de la paz en Colombia (Tesis de maestría). Universidad de La Salle, Facultad de Ciencias de la Educación, Bogotá.
- ✓ Mendivelso Melo, L., & Parada Valenzuela, J. E. (2025). Opción de grado (1.ª ed.). Universidad Santo Tomás. Bogotá.
- ✓ Ministerio de Educación Nacional. (2018). Plan Especial de Educación Rural (PEER). Gobierno de Colombia. <https://portalparalapaz.gov.co/wp-content/uploads/2022/07/Archivo-Digital-09-Plan-Especial-de-Educacion.pdf> portalparalapaz.gov.co
- ✓ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2017). La educación transforma vidas: empoderar a las personas y garantizar la inclusión y la igualdad [Documento]. https://unesdoc.unesco.org/ark%3A/48223/pf0000369012_spa
- ✓ Pastrana Arango, A. (1998, 14 diciembre). Intervención del presidente Andrés Pastrana Arango en la inauguración de la segunda etapa de la Ciudadela Universitaria, Barranquilla, Atlántico. Presidencia de la República de Colombia. <https://andrespastrana.org/wp-content/uploads/2025/01/INTERVENSION-DEL-PRESIDENTE-ANDRES-PASTRANA-EN-LA-INAUGURACION-DE-LA->

SEGUNDA-ETAPA-DE-LA-CIUDELA-UNIVERSITARIA-BARRANQUILLA-14-DE-DICIEMBRE-DE-1998.pdf Andres Pastrana Arango

- ✓ Peresson Tonelli, M. L. (2010). Educar con el corazón de Don Bosco. Editorial CCS.
- ✓ RTVC Colombia. (s. f.). El programa “El Campo en la Radio” en compañía de Jorge Velosa hacen un homenaje al campesino. <https://www.rtv.gov.co/noticia/el-programa-el-campo-en-la-radio-en-compania-de-jorge-velosa-hacen-un-homenaje-al-campesino> RTVC Sistema de Medios Públicos
- U. Tadeo. (2021, 31 enero). Educación rural en tiempos de pandemia. <https://www.utadeo.edu.co/es/articulo/crossmedialab/277626/educacion-rural-en-tiempos-de-pandemia> utadeo.edu.co
- ✓ Rousseau, J.-J. (1762/2004). *Emilio, o De la educación*.
- ✓ Stella, P. (1996). Juan Bosco en la historia de la educación. Fuentes y documentos de pedagogía, Editorial CCS.
- ✓ Suárez, Hernán. (1998). Educación para la población rural: balance prospectivo (Documento). Ministerio de Educación Nacional, Bogotá.
- ✓ UNESCO. (2021). Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación. UNESCO. <https://www.unesco.org/reports/futures-of-education>